

[participantes](#) // [enlaces](#) // [contacto](#)[sobre arte críticas](#)[Crítica de Artes](#)II [Agenda](#)**Búsqueda**

tipo de búsqueda

ac
arte críticasoctubre
2016

críticas

teatro

[artículos](#) // [críticas](#) // [debates](#) // [entrevistas](#) // [todos](#)

Jóvenes, iracundos y talentosos

por Pilar González

Recordando con ira, de John Osborne. Dirigida por Mónica Viñao. Con Esteban Meloni, Andrea Bonelli y Romina Gaetani. En el Teatro General San Martín. Av. Corrientes 1530. Funciones: miércoles a sábados 20 hs. y domingos 19 hs. Entrada: \$ 80 / \$40 (miércoles).

Disruptivo, soberbio y lleno de ira. Desde el primer minuto, la sensación es la de estar asistiendo al rencoroso monólogo de un joven desclasado de la sociedad industrializada inglesa de posguerra. Una explosión pasajera, originada en esa hora infame del domingo en donde todo incomoda, todo aburre y el sonido de las campanas de la iglesia se presenta como el colmo de la tortura, de saber que inexorablemente los dos días de descanso laboral han llegado a su fin. Pero no es algo de momento. Jimmy se encuentra atravesado por ese estilo, que no se origina en ese instante de la semana sino en una historia de vida, marcada por el sufrimiento, el desengaño y un profundo odio hacia las clases altas. Con una rabia cultivada desde la infancia, vuelca todo su asco y su rencor sobre su joven esposa –Alison– a la que considera poco más que un trofeo robado a una familia acomodada.

De esta manera es como Sebastián Meloni atrae todas las miradas de la platea desde el inicio de *Recordando con ira*, a través de una ajustadísima caracterización del alter ego de John Osborne, autor inglés de esta historia que refleja el malestar de lo que se llamó a mediados de la década del '50 los *Angry young men* (o jóvenes iracundos). Como un objeto más de la casa, Romina Gaetani (Alison) realiza una sorprendente evolución dramática, que potencia el clima de incomodidad y pesadez que persiste durante los 90 minutos que dura la pieza. Ella será la que cumpla al pie de la letra –en un enamoramiento cercano a la fascinación– con esa suerte de mandato que la hace saberse querida y rechazada, en un vínculo esquizoide con Jimmy que la hunde cada vez más en la miseria. En cuanto a Bonelli y Arengo, componen dos piezas más que son objeto de este titiritero de almas, que siendo más inteligente que el resto no utiliza su don más que para aferrarse de estos cuerpos, en un intento de posesión que le resultará cada vez más difícil a medida que progresa la trama.

La sala Casacuberta ofrece una disposición y una acústica excelentes, que permiten a los actores prescindir de micrófonos. La iluminación acompaña los cambios en el devenir de la historia, y la presencia de una escalera, que conduce hacia un abajo hostil del cual siempre llegan los problemas, es una acertada elección en un ambiente que no tiene divisiones. La escenografía es impecable, con elementos que funcionan como marcadores de acciones y situaciones circulares. Todo está ahí, en esa suerte de loft que comparten el matrimonio y su amigo, y la irrupción de Helena (Bonelli) será parte del desequilibrio que movilice una serie de drásticos e irreparables cambios en la vida de todos. En un triángulo amoroso en donde alternativamente serán aliadas y enemigas, Helena y Alison tratarán de construir un ambiente de cordura, y la escena en donde ambas preparan el té para los hombres de la casa reproduce esa voluntad de ajustarse a esas normas sociales que aparecen irreparablemente invertidas en ese ambiente.

Por último, cabe destacar la elección de la música. Los espectadores más



ISSN: 1853-0427

eruditos podrán reconocer fragmentos del segundo movimiento de la Sonata N° 5 op. 24 "Primavera" para violín y piano de Beethoven, mientras que quienes gusten del jazz no podrán evitar distenderse aunque sea por unos momentos con las improvisaciones en trompeta que ejecuta Jimmy, a cargo de Mariano Loíacono.

Así, *Recordando con ira* saca una excelente nota en esa difícil materia de adaptar y traducir obras extranjeras. Mauricio Kartun y la directora Mónica Viñao tienen gran peso en ello, y son quienes saben relatar y ajustar con maestría un texto de otra época y sociedad para lograr un sentido que atraviese toda diferencia, creando un universo aún más cercano a través de una sabia dirección de actores. El mérito no es poco, y los grandes temas universales quedan así en primer plano, marcando el sentido de una obra que apuesta a hacer carne un estado de violencia que casi puede palparse en el aire.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:56:11

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
 Azcuénaga 1129. C1115AAG
 Ciudad Autónoma de Buenos Aires
 (54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes
 Bartolomé Mitre 1869
 Ciudad Autónoma de Buenos Aires
 (54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.